

## Desde mi lugar hermenéutico

Noviembre es, por estas latitudes, el mes del comienzo de las lluvias. Una etapa de esperanza mirando al cielo del que van a depender las cosechas y la comida para el año que viene.

Hace mucho que no escribía una circular y hay quienes la estaban esperando “como el agua de mayo” (que aquí sería de Noviembre). Pues allá va.

Ya llevaba unos quince días dándole vueltas al coco sobre qué contar y cómo de mis aglomeradas experiencias. Al comienzo del curso del curso intensivo para preparación de misioneros uno de los profesores solía referirse con frecuencia al lugar hermenéutico; o sea la plataforma desde la que cada uno mira e interpreta la realidad que le rodea.

En esta etapa me veo colocado en la plataforma de la administración financiera de una diócesis de misión y desde aquí tengo una perspectiva de las realidades de cada día en las 23 parroquias o misiones de la diócesis, los cuatro centros de salud (hospitales y clínicas) las dos casa de ancianos, el seminario, los tres centros de formación pastoral.

Hace unos días me llega el cura de St. Mary's Mission con una solicitud que llamaba “las lágrimas de St. Mary's”: el tejado de la casa de los curas necesita reparación urgente, el coche pide reparaciones y servicio, el centro de pastoral requiere equipamientos nuevos, pintura, reparaciones...” Del Hospital de Kariyangwe llega el aviso: Las termitas se han comido parte de la madera del tejado y cuando lleguen las lluvias y los vientos... La ambulancia del Hospital de Kamativi tuvo un accidente (gracias a Dios sin heridos) y la reparación sube a más de 1.500 dólares. Los estipendios de Misas escasean y, a falta de este suplemento, los curas se ven a veces un poco apurados para cubrir algunas necesidades... Y todas estas lágrimas, junto con la de personas individuales que llaman a la puerta en busca de una ayuda puntual, vienen a parar a la oficina del “Judas” de la Diócesis que tiene que ingeniárselas para mantener los mecanismos funcionando para que la tarea misionera siga realizándose. Y, claro está, incluso la oración se tiñe de números y preocupaciones financieras.

A veces me comenta el obispo, con su salsa baturra, que los curas visitan más mi oficina que la suya. Y me lo dice con el cariño de padre que muestra con el ejemplo un espíritu de austeridad que queremos que lo vivan los curas y los cristianos. Seguimos confiando en la Providencia y en la generosidad de mucha gente y no nos sentimos defraudados, aunque a veces confieso que me siento un poco asustado de cómo vamos a enfrentar tantas necesidades. No me canso de dar gracias a Dios y encomendarle a tantos bienhechores, muchos anónimos que confían en nosotros para que llevemos a cabo aquí y ahora esta tarea de todos.

Quiero terminar con una nota distinta: La celebración del DOMUND en la parroquia de S. Jorge. Fueron los niños y jóvenes los protagonistas del día. Y como ese día el obispo no tenía otro compromiso aceptó su invitación a presidir la Misa, que concelebré con él, en la que 38 de ellos fueron aceptados en la Obra Misional de la Infancia Misionera. Los jóvenes organizaron la liturgia del día, seleccionaron los cantos y participaron con preferencia en el coro y con los tambores... Y al terminar nos invitaron a una sencilla comida al obispo y a mí, a las dos monjas que también ayudan en la parroquia, junto con los del Comité de su asociación. Pero también habían preparado comida para todos los de la Infancia Misionera, coordinados por sus dos animadoras. Y hasta la colecta del día para las misiones fue generosa.

Un saludo cordial y agradecido

Juan José Alarcia. HWANGE. Zimbabwe